

El divo

HUGO VARGAS

Aquí lo tienen. Miembro destacado y fundador del *star-system norteamericano* —ese fenómeno novísimo. El *enfant proletaire terrible* del arte dramático en Broadway, rebelde sin causa, motociclista empedernido, abogado de indios, donjuan salta-bardas, hijo de padres alcohólicos... Con ustedes...

"No existe final para esta historia. Me encantaría contarlo si lo supiera —escribe Marlon Brando al final de su autobiografía—, sigo siendo un enigma para mí mismo en un mundo que aún me desconcierta. Y puesto que la vida es incomprensible, no vale la pena que me pregunte dónde estaré en el *incierto futuro*".

Brando sobre Brando. Las canciones que mi madre me enseñó (Grijalbo) es producto de las conversaciones, al principio profesionales y luego amistosas, entre el actor y el periodista Robert Lindsey. Brando escribió algunos pasajes —uno se entera que él reescribió muchos de los guiones de sus películas, recreando los personajes— y finalmente dio su visto bueno eliminando algunos fragmentos; está dedicado a las hermanas e hijos del artista, y a G. L. Harrington, Clyde Warrior y Bobby Hutton.

No es una autobiografía en el sentido estricto del término. Algunos asuntos importantes en la vida del actor —que él mismo señala como tales a lo largo del texto— no son abordados o sólo hay aproximaciones al paso. Según Lindsey, Brando le propuso "escribir un libro sobre una etapa de su vida en la cual, decía, alguien había perjudicado gravemente a una persona amada por él. Me pareció que era un tipo duro, lleno de ira, de veneno y de deseos de venganza."

Aunque hay algo de cierto en eso, la obra es mucho más. Nacido el 3 de abril de 1929 en Omaha, fue el primer varón "del matrimonio de Dorothy Pannebaker Brando y Marlon Brando. Las otras dos eran las bellas hermanas mayores.

"Al principio —cuenta Brando al recordar sus siete años— no me daba cuenta que mi madre bebía, ni de la desdicha de mi padre, también alcohólico; quizá por eso desaparecía tan a menudo: se emborrachaba y se iba con las putas".

El alcoholismo de sus padres no fue violento — simplemente la madre desaparecía y el padre los ignoraba y también se iba. Pero el ambiente en casa era irrespirable. "Recuerdo que no nos perdonaban nada —le escribió su hermana Fannie— ¡Ningún perdón! En nuestra casa había culpas, vergüenzas y castigos que con frecuencia no guardaban relación con el *delito*, y creo que esa sensación de enorme injusticia nos marcó a todos profundamente".

Respecto a su padre, recuerda: "Llevaba su mismo nombre, pero nada de lo que hacía le gustaba, ni siquiera le interesaba. Disfrutaba diciéndome que nunca haría nada bien. Tenía la costumbre de repetirme que nunca llegaría a nada". La actitud de su

madre, una mujer "delicada y divertida", es un misterio para el actor: "No comprendo la psicodinámica y la patología de su trastorno, ni los factores que la convirtieron en alcohólica. Siempre me pregunté cuáles serían las razones, pero nunca hallé la respuesta".

Al fracasar en la academia militar donde también había estudiado su padre, el joven Brando alcanza a su hermana Frances en Nueva York para probar fortuna en la actuación, lo único que hacía bien en la academia. Debuta en octubre de 1944 en la obra *I remember Mama*, continúa en *Truckline Cafe*, y después en *Un tranvía llamado deseo*, donde caracterizó a Stanley Kowalski durante dos años, ocho veces a la semana. A partir de ahí el mito: "El éxito de *Un tranvía...* significó que había encontrado una forma de ganarme la vida que me gustaba, pero que también la modificó y condicionó de una manera lamentable".

Las ventajas de la fama son la comodidad y el poder que la acompañan. Favores, influencias, etcétera. "Si quieres llamar la atención sobre un problema que te preocupa, logras que te escuchen, lo cual —dicho sea de paso— es ridículo, porque ¿a qué se debe que la opinión de una estrella de cine tenga más valor que la de cualquier otro ciudadano?"

Las desventajas son varias. Los amigos y conocidos se ven influidos, afectados por el éxito. "Desde que soy famoso, me resulta difícil decidir si un posible amigo se siente atraído por mí o por la fama que me rodea", confiesa. De todas maneras dice el protagonista de *El último tango en París*, el éxito es engañoso, y lo único rescatable es el dinero. "No soy inocente: también hago cosas por el vil metal. He actuado en películas estúpidas porque quería dinero". Al recordar el éxito de algunos bodrios en los que participó, Brando cita las palabras de H. L. Menken: "Nadie perdió jamás dinero subestimando el gusto del público estadounidense".

El libro mismo lo escribió porque Harry Evans, de Random House, se lo propuso; le dijo que con las ventas de un libro de una estrella de cine como él, la editorial podría publicar otros autores de talento con los que no

ganaría.

"Por lo menos fue sincero —escribe Brando—, aunque me pareció extraño que admitiera publicar libros de mala calidad para editar otros con un valor verdadero. A su manera —agrega—, Harry es una prostituta, igual que yo; busca la manera de obtener dinero como sea. No soy más que una prostituta que ha trabajado en el otro lado de la calle, ¿Implica esto cierto odio por mí mismo? Creo que no, pero reconozco que hay cierto grado de vanidad en el hecho de ser capaz de verlo claramente y de confesarlo"